

Obiglio, Hugo O. M.

*Carta de Hugo O. M. Obiglio a Fray Domingo
M. Basso, O.P.*

Vida y Ética. Año 15, N° 1, Junio 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Obiglio, Hugo O. M. "Carta de Hugo O. M. Obiglio a Fray Domingo M. Basso, O.P." [en línea]. *Vida y Ética*, año 15, n° 1 (2014). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/carta-hugo-obiglio-fray-basso.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

CARTA DE HUGO O.M. OBIGLIO A FRAY DOMINGO M. BASSO, O.P.

Dr. Hugo O.M. Obiglio

- . Médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) con Diploma de Honor
- . Académico Ordinario de la Pontificia Academia para la Vida. Vaticano
- . Fundador y Director del Instituto de Ética Biomédica de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA)
- . Director del Magister en Ética Biomédica (UCA)
- . Fundador y Director de la Revista Vida y Ética del Instituto de Ética Biomédica (UCA)
- . Presidente del Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Querido Domingo:

He pensado en escribirte unas líneas con motivo de tu partida para gozar de la beatísima visión de Dios. Esta fue para mí una estresante y dolorosa sorpresa, aunque tenía noticias de que tu estado de salud dejaba mucho que desear. Pienso que esto no te importaba tanto, como el disponer en el final de tu vida el modo de presentarte ante el Señor. Como decía mi gran amigo y director espiritual, un benedictino fallecido y por ello llorado, años atrás en Silos, "Cuando uno va amontonando años, y todos estamos en esta situación, se ve con más claridad que la vida es lucha y sufrimiento (...) pero también que en ella hay alegría y cosas hermosas por las que vale la pena vivir". Cristo también gozó y sufrió en este mundo y murió en la cruz para llegar al Padre para nuestra salvación.

Recuerdo que en un encuentro para Semana Santa, en donde la antigua liturgia nos mostraba sus ornamentos negros como color dominante, sus prolongados ayunos y mortificaciones, el dolor del calvario presente en los solemnes Vía Crucis, me comentaste de improviso que para vos era una verdadera alegría el poder prepararte para el momento prometido por Cristo, la realidad de su misión Divina vivida con su Resurrección.

En estos últimos tiempos no nos veíamos mucho. Recuerdo como nos alegraban la noche aquellas cenas en casa con Silvia y con mis hijos. Se hablaba de todo lo que podía impactar en nuestra vida cotidiana, escuchando con atención y participando en la conversación toda la mesa. Luego y, no muy tarde, te llevaba de regreso al convento.

El Señor quiso que recorriéramos juntos más de medio siglo, un largo camino. He tenido el privilegio de considerarte mi maestro para una vieja-nueva disciplina, me refiero a la Bioética.

Una tradición de tu Orden fue la de la evangelización de la cultura, ya desde el tiempo de la herejía albigense. Atendía y atiende hoy a la propagación de la fe, centrando su accionar en la docencia tanto de la Teología Moral como la de la Filosofía. Esto lo has vivido como buen dominico, respetuoso de su regla, al punto de haber sido designado en 1992 como Maestro en Sagrada Teología. Habla esto de tu enorme capacidad intelectual, ya que muy pocos podían portar este título. Ni esta distinción, ni la de Consultor del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios, ni la de miembro de la Pontificia Academia Romana Santo Tomás de Aquino y de la Academia por la Vida, cambiaron tus costumbres.

No sé cómo se manejan los hechos allá arriba. Espero que Dios y su queridísima Madre me lo permitan conocer a su tiempo, por su inmensa misericordia, pero por ahora te pido que en algún momento libre, como comprenderás es una forma de decir, te acuerdes e intercedas por toda mi familia que tanto te quiso.

El camino del cristiano es el camino de la cruz, pero en algún momento es bueno en este mundo vivir un descanso. Hemos compartido con un grupo fuerte de tu amistad y hemos aprovechado de tu gran amigo: el Aquinate, solo el *filos-amigo* que no la *sabiduría-sofía*. No podemos olvidar tu actividad como Asesor del Consorcio de Médicos Católicos, aunque estuviera un poco relegada últimamente. Ni tus clases de Antropología Filosófica, de Teología Moral y de Ética biomédica en Universidades del país y del exterior. También de tus conversaciones y diálogos en los más sencillos centros y parroquias de todo el país.

Recuerdo que toda tu vida me llevaste de la mano y con paciencia analizamos los avances de la ciencia y tecnología y últimamente la relación entre ciencia y fe. Avances que en ocasiones llevaron a encendidas mesas redondas y a molestos y repetidos encuentros televisivos.

Mucho antes de tu paso como Rector de la UCA, habíamos trabajado en el Instituto de Bioética que contaba con el generoso y desinteresado apoyo de la Fundación Pérez Compañc, dando Conferencias y Cursos que en su momento llamaron la atención por los temas abordados. Algunos como anticoncepción y aborto, de antigua data en el campo de la bioética pero cada vez más invasivos, permisivos y jurídicamente aceptables. Como novedad todo aquello vinculado a la fecundación artificial y al impacto de la genética humana.

Algún libro escribimos juntos, otros tuve tu generoso e inconsciente pedido de que te los prologara, pero entiendo que tu *Opus Magnus* ha sido "*Nacer y Morir con dignidad*". Sin lugar a dudas, puedes comentarlo con tus amigos que te acompañan, S. Tomás de Aquino, S. Alberto Magno, S. Agustín, S. Buenaventura y toda la corte celestial a la que ruego la dejes tranquila sin abordar los problemas últimos de una moralidad a la que encuentro en un equilibrio inestable.

La creación del Instituto de Bioética como primera gestión de tu rectorado y que pusiste bajo mi dirección, permitió que con sus cursos tanto de pre como posgrado para laicos y religiosos despertara el interés por temas que 20 años

después, hoy, están en la boca de todos pero con respuestas en ocasiones angustiantes como lo son aquellas que hacen al concepto de género, homosexualidad, fecundación artificial y familia.

Dios seguramente tendrá presente el esfuerzo que junto con S. E. Sgreccia han hecho para acercar al mundo lo que hoy representa, en una conciencia cierta, la inmersión en la Ética Personalista ontológica.

El combate no ha sido ni sigue siendo fácil, puesto que el modelo pragmático utilitarista centra su acción en la relación costo-beneficio, con una impronta utilitaria al juzgar el hecho médico. Esta filosofía llevó en el tiempo a tratar de hacer suyos, incorporar e imponer, a través de Beauchamp y Childress con su *bioética principalista*, en el quehacer médico los pseudoprincipios de beneficencia, autonomía, justicia y no maleficencia. Entiendo que sin la *nouvelle question* del "consenso", la moda del principalismo ya se habría agotado.

Mi gran interrogante es el cómo seré juzgado, pero esta cuestión no me la puedes aclarar. Creí años atrás, estar poniendo en la balanza algunos hechos que pudieran ayudarme en ese momento,

pero con el paso del tiempo veo que lo hecho es insignificante, pesando más el *lucro cesante* que mi humilde aporte de lo realizado.

Me imagino que en tu caso, el trámite ha ido más sencillo, ya que el Aquinate, en diálogo con Dios y frente a la benévola mirada de Pedro, más las oraciones de aquí abajo, agilizaron tu acceso al Cielo.

Trataré que mi Ángel de la guarda me ayude en este instante, acercándome la mano de nuestra queridísima Madre a fin de no perder el camino.

Te recuerdo que en esta carta te pido ayuda para vivir lo que ya has vivido, la muerte. Tratando de profundizar, si ello es posible, en este crucial momento.

Me encontré en tu libro "Por el Heroísmo a la Felicidad", con un breve texto que pone punto final a este asunto, para tu tranquilidad, aunque no totalmente para la mía, con estas líneas en que dices: "Entremos con coraje por la puerta estrecha, y si sentimos ansiedad y zozobra por el pasado o por la fragilidad de nuestro `cuerpo de muerte'", oremos con Miguel de Unamuno de la siguiente manera:

"Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar."

Querido Domingo, junto con toda mi
familia te pedimos en nuestras oraciones
que te conviertas en nuestro mediador
en el Cielo.

Gloria in excelsis Deo

Hugo
Domingo de Ramos de 2014



R.P. Fray Domingo María Basso, O.P.



De izquierda a derecha: Dr. Hugo O.M. Obiglio, R.P. Fray Domingo María Basso, O.P. y Card. Elio Sgreccia.